

## **LA POSTERIDAD DEL ARTE**

### **Guillaume Apollinaire, *Les peintres cubistes*.**

Los grandes poetas y los grandes artistas tienen como función social renovar sin cesar el aspecto que adquiere la naturaleza a los ojos de los hombres. Sin los poetas, sin los artistas, los hombres se hastiarían pronto de la monotonía de la naturaleza. La idea sublime que ellos tienen del universo se desplomaría con rapidez vertiginosa. El orden que aparece en la naturaleza, y que no es sino un efecto de arte, se desvanecería en seguida. Todo se desharía en el caos. No más estaciones, no más civilización, no más pensamiento, no más humanidad, no más tampoco vida, y la imponente oscuridad reinaría para siempre. Los poetas y los artistas determinan de común acuerdo el aspecto de su época y el porvenir, dócilmente, se aviene a su parecer.

La estructura general de una momia egipcia se halla de acuerdo con las imágenes trazadas por los artistas egipcios y sin embargo los antiguos egipcios eran muy diferentes los unos de los otros. Ellos se han conformado al arte de su época.

Es facultad del Arte, su función social, crear esta ilusión: el tipo. ¡Dios sabe cuánto se han burlado de los cuadros de Manet, de Renoir!

Y bien: basta con echar una mirada a las fotografías de la época para darse cuenta del acuerdo que existe entre las gentes y las cosas con los cuadros que esos grandes pintores han pintado con ellas.

Esta ilusión me parece natural, ya que las obras de arte son lo más enérgico que produce una época desde el punto de vista de la plástica. Esta energía se impone a los hombres y es para ellos la medida plástica de una época. Así, aquellos que se burlan de los pintores nuevos se burlan de su propia apariencia, porque la humanidad de lo porvenir se imaginará a la humanidad de hoy según las representaciones que los artistas del arte más viviente, es decir, los más nuevos, le habrán dejado. No me digáis que existen hoy otros pintores que pintan de manera tal que la humanidad pueda reconocerse en ello» pintada según su imagen. Todas las obras de una época terminan por asemejarse a las obras del arte más enérgico, más expresivo, más típico. Las muñecas surgieron del arte popular; parecen siempre inspiradas por las obras del arte mayor de la misma época. Es una verdad fácil de verificar. Y, no obstante, ¿quién osaría decir que las muñecas que se vendían en las jugueterías, hacia 1880, eran fabricadas con un sentimiento análogo al de Renoir cuando pintaba sus retratos? Nadie, entonces, se daba cuenta de ello. Y esto significa, no obstante, que el arte de Renoir era lo suficientemente enérgico, lo suficientemente vivo como para imponerse a nuestros sentidos, en tanto que al gran público de la época de sus comienzos, le parecían sus concepciones tan absurdas como insensatas.